Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6664 666 Martes 9 de mayo de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

LA BÚSQUEDA (*Don't come knockin'*, Alemania/Francia, 2005) *Dirección*: WIN WENDERS. *Argumento:* sobre una historia de Sam Shepard, Wim Wenders. *Guión:* Sam Shepard. *Fotografía*: Franz Lustig. *Diseño del film:* Nathan Amondson. *Asistente de dirección:* Josef Lieck. *Montaje*: Peter Przygodda, Oli Weiss. *Música original:* T-Bone Burnett, Joe Sublett. *Mezcla Sonido*: Manfred Arbter. *Dirección de arte:* William Budge, Nicole Lobart. *Decorados:* David Storm. *Vestuario:* Caroline Eselin. *Elenco*: Sam Shepard (Howard), Jessica Lange (Doreen), Tim Roth (Sutter), Gabriel Mann (Earl), Sarah Polley (Sky), Fairuza Balk (Amber), Eva Marie Saint (madre de Howard), Mike Butters, Emy Coligado, Majandra Delfino, Marieh Delfino, Yuri Elvin, Tom Farrell, Kurt Fuller, James Gammon, Carrie Mae Jones, George Kennedy, David Michie, Raymond O'Connor, Jeff Parise, James Roday, Marley Shelton, Jinny Lee Story, Julia Sweeney, Rockey Whipkey, Diane Polley. *Productor*: Karsten Brünig, In-Ah Lee, Peter Schwartzkopff. *Productor ejecutivo:* Jeremy Thomas. *Productora:* EuroArts Medien AG, Filmförderung Hamburg, HanWay Films, Medienboard Berlin-Brandenburg, Network Movie Film-und Fernsehproduktion, Recorded Picture Company (RPC), Reverse Angle International, Reverse Angle Pictures GmbH (II), Road Movies Filmproduktion, arte France Cinéma. *Duración original*: 122'.

Esta exhibición se realiza por gentileza de Alfa Film.

El film

Wim Wenders es un auténtico veterano de Cannes, tanto que alguien de la conducción del festival mencionó que ya sería hora de que le habilitaran un penthouse en la terraza de Palais. Fue con **En el transcurso del tiempo**, título particularmente significativo en su obra, que Wenders participó en 1976, por primera vez, de la competencia oficial y se llevó el Premio de la Crítica. Después, con casi cada una de sus películas (desde **El amigo americano** hasta el documental **The Soul of a Man**, pasando por **Las alas del deseo**, que le valió el premio al mejor director), volvió una docena de veces, sin contar la visita que hizo en 1989, cuando fue presidente del jurado oficial. Y en 1984 se llevó la Palma de Oro por **Paris, Texas**. Veintiún años después de aquel triunfo, Wenders retornó ayer a la competencia oficial con **Don't Come Knockin'**, un viaje hacia el pasado que intenta recuperar el espíritu de aquella película que fue capaz de marcar toda una época.

Escrita y protagonizada por Sam Shepard, que como guionista fue también una de las fuerzas creativas de **Paris, Texas**, **Don't Come Knockin'** es un film que gira obsesivamente alrededor de la idea del regreso. Del regreso de Wenders a su colaboración con Shepard ("*Fue tanta la magia de aquel momento que no nos animábamos a volver a trabajar juntos*", admitió ayer Wenders aquí en Cannes) y el de ambos a las grandes planicies estadounidenses donde se desarrollaba la odisea familiar de Travis Bickle, el protagonista de **Paris, Texas**. Ahora el personaje –a cargo del propio Shepard– se llama Howard Spence, un auténtico cowboy que tuvo tiempos mejores como protagonista de decenas de westerns y que ha perdido el rumbo de su vida. Allí, en medio del desierto, en Monument Valley, donde planea la sombra del cine de John Ford, está filmando una película cuyo título parece su epitafio: *The Ghost of the Western*. El es ese fantasma y de pronto decide dejar de serlo: abandona el set al galope, sin aviso previo, y –como Robert Mitchum en **The Lusty Men** (La muker codiciada), de Nicholas Ray–, enfila hacia la casa de su infancia, donde le espera una noticia inesperada: su madre (Eva Marie Saint) le dice a Howard que, aunque él nunca lo supo, es padre. Y Howard sale en la búsqueda de ese hijo, que puede ayudar a darle un nuevo sentido a su vida.

“*Tener a Sam no sólo como guionista sino también frente a cámara fue para mí un sueño hecho realidad*”, afirmó Wenders después de la proyección para la prensa. “*Ya en* ***Hammett*** *yo lo quería para el protagónico, pero el estudio en ese momento se negó. Después le propuse que hiciera el personaje de* ***Paris, Texas****, pero Sam no se sentía seguro, le parecía que estaba demasiado involucrado con su propio material y prefirió dejarle el lugar a Harry Dean Stanton. Y ahora fue él mismo quien me sugirió, muy tímidamente, que él podía ser Howard Spence*.”

(...) A favor del nuevo film de Wenders deben consignarse, en todo caso, la música de T. Bone Burnett, evocativa de la de Ry Cooder, y las imágenes de Franz Lustig, inspiradas en la pintura de Edward Hopper, otro referente de aquel añorado **Paris, Texas**.

(Luciano Monteagudo en *Página/12*, Buenos Aires, 20 de mayo de 2005)

Wenders ama a los EE.UU., ese país prácticamente infinito, y las imágenes de sus grandiosos paisajes. Y ama las películas que discurren en esos escenarios, aún cuando siempre giren en torno a lo mismo. Las películas del Lejano Oeste tratan todas de las ansias de tener un hogar, dijo una vez el director alemán. Pero también tratan de que los «cowboys» que regresan en búsqueda de ese hogar, nunca lo hallan. Quieren asentarse en algún lugar, «*pero no lo logran*». Y en todos esos «westerns» hay mujeres «que esperan que alguien regrese; ese alguien vuelve, pero demasiado tarde».

El nuevo filme de Wim Wenders, **Don't Come Knockin’** trata de uno de esos hombres que vuelven demasiado tarde. De un «cowboy» solitario que ha desperdiciado inútilmente su vida. Sam Shepard hace el papel de la estrella de películas de vaqueros Howard Spence, que, entrado en años, vive ya sólo de los recuerdos del pasado. Cuando Howard se entera de que tiene un hijo, abandona todo. Da las espaldas al plató de la película que está filmando y sale a la búsqueda de ese hijo, y con ello, de sí mismo. Wenders acompaña ese camino con la cámara. Cómo lo hace no le valió este año en Cannes la Palma de Oro, pero sí veinte minutos de ovaciones.

El director alemán ha rodado ya más de 40 películas. **Paris, Texas**, **Tan lejos y tan cerca**, **Las alas del deseo** y **Buena Vista Social Club** lo han transformado en un representante del cine alemán de autor famoso en todo el mundo. Sus filmes han sido frenéticamente celebrados, si bien algunos también duramente criticados, por «demasiado pretenciosos». Wenders no ha hecho caso a esas críticas, como tampoco a las veinte tesis de doctorado dedicadas a interpretar su obra. «*No he leído ninguna*», dice Wenders. Alguien como él, que acaba de cumplir 60 años, nunca se planteó seguir corrientes ni modas. Wenders rodó **Don’t Come Knockin’** en 38 días y a un costo de sólo 11 millones de dólares.

El gran amor por Estados Unidos comenzó en la Cuenca del Ruhr. Wim (en realidad Ernst Wilhelm) Wenders, hijo de un médico de Düsseldorf, se traslada con la familia a la Cuenca del Ruhr cuando su padre es nombrado médico jefe en la ciudad de Oberhausen. Un buen día, de paseo descubriendo la ciudad, pasa por una heladería frecuentada por adolescentes. Arroja un par de monedas en una «rockola» y descubre la música pop estadounidense, la música de Little Richard. Y en los cines mira asombrado los primeros «westerns» de John Ford, ve todos esos héroes solitarios que cabalgan en dirección hacia un sol poniente.

Wenders comienza por estudiar un par de semestres medicina y filosofía en Múnich y Friburgo. En 1966 se marcha a París a estudiar pintura, pero la Academia de Bellas Artes no lo toma. Por la misma época es inaugurada en Múnich la Academia de TV y Cine. Se matricula, el resto es bastante conocido, no sólo por los cinéfilos, sino también por el público en general.

En 1978 viaja por primera vez a EE.UU. para una larga estadía, para poner en escena la película policíaca **Hammett**, de Francis Ford Coppola. Se queda en el país y rueda en 1982 el filme «El estado de las cosas», premiada en Venecia con el León de Oro. En 1984, filma la epopeya **París, Texas**, el primer trabajo conjunto con Sam Shepard, al que siguió ahora el segundo, con **Don't Come Knockin’**. A Wim Wenders se le preguntó un día por qué los protagonistas de sus películas son a menudo personajes tristes. «*Quizás se deba a mis muchos hogares*», contestó. «*Esos lugares siempre fueron pasajeros y poco bonitos*”.

(Hanns-Bruno Kammertons, Frankfurter Societäts-Druckerei GmbH. Zeitschrift «Deutschland», abril de 2005).

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**